



XXVII DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

« La piedra que desecharon los constructores, Esa, en piedra angular se ha convertido,». Matteo 21,42

La parábola del Evangelio de este domingo puede entenderse al menos en dos niveles. Lo más sencillo, y en su forma original, es que Jesús nos está contando una historia que ejemplifica hasta dónde llega la gente para conseguir lo que quiere. Debemos estar dispuestos a llegar muy lejos para participar en el Reino de Dios. Jesús nos aconseja que hagamos el bien y evitemos todo lo malo. De hecho, la moraleja de esta parábola es cooperar con la gracia de Dios para reclamar una parte en el Reino de Dios. Se nos está diciendo que la determinación implacable caracteriza la condición humana, pero es nuestra la elección de la oscuridad frente a la luz, la muerte del alma frente a la vida. No es la única vez que Jesús utiliza un ejemplo de malas intenciones para mostrarnos las consecuencias de nuestras elecciones.

En un segundo nivel, la parábola es una acusación contra quienes se niegan a creer y maltratan continuamente a los mensajeros de la voluntad de Dios para el mundo. Cuando se lee en este nivel, la historia funciona para escandalizarnos por la mala intención de la que son capaces los seres humanos a través de un libre albedrío mal dirigido. Jesús cuenta una historia que sólo puede suscitar una respuesta por parte de los sumos sacerdotes y los ancianos: "A esos miserables les dará una muerte miserable". La parábola, leída de este modo, reivindica a todos los profetas rechazados a lo largo del Antiguo Testamento, así como al propio Jesús en su tiempo en la tierra, castigando a los que se niegan a aceptar y creer.

Al final de la parábola, Jesús cita de las Escrituras el Salmo 118:22: "La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en la piedra angular; por el Señor se ha hecho esto". Esto tiene un poderoso contexto profético para los oídos atentos de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, y presagia lo que pronto vendría.

Cuando el rey Salomón construyó el primer Templo de Jerusalén en el año 957 a.C., los constructores tenían estrictas especificaciones sobre la extracción de la piedra angular. Debía extraerse de una cantera virgen nunca antes explotada, en este caso del valle de Biq'at Beit Kerem, situado al oeste de Jerusalén. Utilizando costosas herramientas de bronce, excavaron en suelo virgen y transportaron la piedra entera para su inspección. Estaba prohibido utilizar herramientas de hierro menos caras, ya que el hierro se oxida, lo que representa sangre, profanando así la piedra con sólo tocarla. Si el constructor-inspector observaba la más mínima raspadura de hierro, la piedra era rechazada.

A modo de reflexión, consideremos las palabras de Jesús en Juan 2:19 a la luz de la crucifixión: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré". Jesús es "la piedra que desecharon los constructores [que] se ha convertido en la piedra angular". Al igual que la piedra angular original, Jesús fue "labrado" de una virgen, sin mancha hasta su crucifixión. El cuerpo de Jesús fue "levantado" "traspasado" y "destrozado" por clavos ensangrentados de hierro. Jesús, el nuevo templo, fue levantado en la Cruz por los clavos de hierro profanados que lo "elevaron" en el aire por encima de todo. Rechazado, sin embargo, por la providencia de Dios Padre, atravesó el velo de la muerte para convertirse en la piedra angular de nuestra existencia cristiana. "Por el Señor ha sido hecho esto, y es maravilloso a nuestros ojos".

"Todo lo que es verdadero, todo lo que es honorable, todo lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo que es bello, todo lo que es amable, si hay alguna excelencia y si hay algo digno de alabanza, medita en estas cosas". Flp 4,5

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo esta parábola: "Había una vez un propietario que plantó un viñedo, lo rodeó con una cerca, cavó un lagar en él, construyó una torre para el vigilante y luego lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados para pedir su parte de los frutos a los viñadores; pero éstos se apoderaron de los criados, golpearon a uno, mataron a otro y a otro más lo apedrearon. Envío de nuevo a otros criados, en mayor número que los primeros, y los trataron del mismo modo.

Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: 'A mi hijo lo respetarán'. Pero cuando los viñadores lo vieron, se dijeron unos a otros: 'Éste es el heredero. Vamos a matarlo y nos quedaremos con su herencia'. Le echaron mano, lo sacaron del viñedo y lo mataron.

Ahora, díganme: cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué hará con esos viñadores?" Ellos le respondieron: "Dará muerte terrible a esos desalmados y arrendará el viñedo a otros viñadores, que le entreguen los frutos a su tiempo".

Entonces Jesús les dijo: "¿No han leído nunca en la Escritura: La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra del Señor y es un prodigio admirable?

Por esta razón les digo que les será quitado a ustedes el Reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.